

# PRESENCIA DE RILKE EN UN POEMA DE ALEIXANDRE

(Notas de lecturas)

*por Pedro Lastra*

(State University of New York at Stony Brook)

## I

Mucho se ha escrito sobre la poesía de Vicente Aleixandre, y en ese corpus crítico ha tenido también su sitio el delicado, sugestivo capítulo de las relaciones e influencias. El libro de Carlos Bousoño<sup>1</sup>, tan rico en observaciones válidas sobre la visión del mundo del poeta y en la minuciosa caracterización de su sistema expresivo, finaliza con un apartado acerca de las "Fuentes de la poesía aleixandrina" (cap. xxx, I), en cuyo preámbulo se propone un deslinde que todo lector de su obra deberá tener en cuenta: "Los verdaderos manantiales de un determinado escritor no son los contagios pegadizos de ciertas expresiones aisladas, de ciertas aisladas ideas, de ciertos versos sueltos. Para una verdadera búsqueda de fuentes no suelen bastar las armas de que disponía la crítica hasta hace poco tiempo. Es preciso calar más hondo, y taladros tan profundos sólo parecen ser posibles con un instrumental más adecuado: con la nueva ciencia crítica del estilo.

"[...] Los influjos que he visto en la poesía de Aleixandre —agrega Bousoño— son relativamente escasos, pues prescindo de todas aquellas notas, por supuesto numerosísimas, que en Alei-

<sup>1</sup>*La poesía de Vicente Aleixandre. Segunda edición corregida y aumentada, Madrid, Editorial Gredos, S. A., 1968. 485 pp. (Biblioteca Romántica Hispánica).* [Es la tercera edición del ensayo: Primera, Ediciones Insula, 1950; Segunda Editorial Gredos, 1955]. Mis citas de los textos de Aleixandre, indicados por los títulos de los poemas, provienen de la edición de sus *Obras completas*. Prólogo de Carlos Bousoño. Madrid, Aguilar, 1968. (*Biblioteca de Autores Modernos*).

xandre son consecuencia de su inmersión en el ámbito general de la poesía contemporánea, y en el particular de su misma generación”<sup>2</sup>.

Suscribo los términos del deslinde señalado por Bousoño, con la sola reserva (o salvedad) de insistir en un aspecto que sus propias observaciones sugieren: lo entiendo bajo la forma de las resonancias que la lectura de un texto suscita en un lector para quien la experiencia de esa lectura aparece potenciada de pronto por un movimiento de la memoria, que lo sitúa en otra hora, igualmente intensa, de su historia personal. En mi caso es lo que ocurre —lo que ha ocurrido— con un poema de Aleixandre y con dos fragmentos de la correspondencia de Rilke dirigida a Franz Xaver Keppus y publicada con el título de *Cartas a un joven poeta*. El acercamiento que propongo se me ofrece como revelador de una proximidad que tal vez no resulte excesivo o caprichoso extender a zonas más centrales del pensamiento poético de ambos autores: por ejemplo, a la relación entre el principio de “unidad del mundo” en Aleixandre (según la formulación que se lee en el libro de Bousoño) y el del “espacio interior del mundo” en Rilke, analizada en sus varias implicaciones por Maurice Blanchot<sup>3</sup>. Algunos textos que estos críticos mencionan (y también otros, por supuesto) me parecen particularmente significativos para determinar el alcance y el sentido de una cercanía espiritual, que de primera intención se manifiesta en ese eco proyectado por la semejanza de algunas imágenes o por la recurrencia de algunas ideas poéticas:

*Flor, risco o duda, o sed o sol o látigo:*

*el mundo todo es uno, la ribera y el pámpado,*

*ese amarillo pájaro que duerme entre dos labios*

*cuando el alba penetra con esfuerzo en el día.*

(Aleixandre, “Quiero saber”).

<sup>2</sup>Bousoño. Ob. cit., p. 401. El crítico anuncia allí una obra destinada al análisis detenido de estas cuestiones; pero no conozco el resultado de esa investigación.

<sup>3</sup>“Rilke y la exigencia de la muerte”, en *El espacio literario*. Versión castellana: Vicky Palant y Jorge Jinkis. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969. (*Letras Mayúsculas*), pp. 111-149-. Vid. p. 126 y *passim*. Véanse también los

*A través de todos los seres pasa el espacio único: espacio interior del mundo. En silencio los pájaros vuelan a través de nosotros. Y yo que quiero crecer, yo miro hacia afuera y es en mí que el árbol crece.*

(Rilke, poema fechado en agosto de 1914) <sup>4</sup>.

[el solitario] puede recordar que la belleza en los animales y las plantas es una forma tranquila y duradera del amor y del deseo, y puede ver al animal como ve a las plantas: uniéndose y multiplicándose y creciendo pacientes y dóciles [...] "El sentimiento de ser creador, de engendrar, de dar forma", nada es sin su continua, profusa confirmación y realización en el mundo; nada es sin el asentimiento de las cosas y de los animales, mil veces reiterado; y su goce, inefablemente bello y rico, lo es porque está henchido de heredados recuerdos del engendramiento y alumbramiento de millones de seres. En un pensamiento creador reviven mil noches de amor olvidadas que lo llenan de grandeza y elevación. Y aquellos que están juntos por las noches, entrelazadas en voluptuosidad mecedora, hacen obra grave, y acumulan dulzuras, profundidad y vigor para la canción de algún poeta venidero que se levantará para decir de indescriptibles delicias.

(Rilke, iv, "carta a Kappus", 16 de julio 1903) <sup>5</sup>.

*En mi alma nacía el día. Brillando  
estaba de ti; tu alma en mí estaba.  
Senti dentro, en mi boca, el sabor a la aurora.  
Mis ojos dieron su dorada verdad. Senti a los pájaros  
en mi frente piar, ensordeciendo*

---

trabajos de Jaime Ferreiro Alemparte, especialmente *Rilke y San Agustín*. Madrid, Taurus Ediciones, S. A., 1966. (*Cuadernos Taurus*, 71).

<sup>4</sup>Sigo la traducción que aparece en Blanchot. Ob. cit., p. 126.

<sup>5</sup>Rainer Maria Rilke. *Cartas a un joven poeta*. Traducidas del alemán y comentadas por Luis Di Iorio y Guillermo Thiele. Reedición autorizada por la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Buenos Aires, Ediciones Alpe, 1953, pp. 30-31.

*mi corazón. Miré por dentro  
 los ramos, las cañadas luminosas, las alas variantes,  
 y un vuelo de plumajes de color, de encendidos  
 presentes me embriagó, mientras todo mi ser a un me-  
 diodía,  
 raudo, loco, creciente se incendiaba  
 y mi sangre ruidosa se despeñaba en gozos  
 de amor, de luz, de plenitud, de espuma.*

(Aleixandre, "Nacimiento del amor").

Desde luego, anotar que estas muestras son indicativas de una visión panteísta no es más que el trazado de una línea gruesa, de un plano general peligrosamente inclinado hacia las confusiones. Creo que nadie caerá en ellas, sin embargo, por lo que no necesito remitir a bibliografías puntuales. No hago aquí tarea crítica, pero pienso que el término *cercanía* es al mismo tiempo pertinente y mesurado para iniciar la exploración de las peculiaridades de esas visiones del mundo en cuanto ellas se relacionan y difieren. Por eso, averiguar si se trata sólo de "ideas aisladas" o de "versos sueltos", o si en efecto existen afinidades más entrañables es un trabajo que debe fundarse en una concepción de las transformaciones de la escritura entendida como *productividad*, según la cual las confluencias ideológicas o textuales en la pieza que las contiene lleguen a verse como lo que son: auténticos desplazamientos, acentuaciones, condensaciones o profundizaciones; una *intertextualidad*, en suma, que es "el lugar donde se estructuran [las] diferencias"<sup>6</sup>. Este es para mí el principio clave de la cuestión, el único que abre una vía realmente fecunda en el orden de esas indagaciones que la crítica tradicional solía relegar a ese capítulo, no siempre afortunado, de los "influidos literarios".

Mi nota de lectura vincula textos en que las diferencias son obvias y no hay ninguna razón para detenerse a detallarlas. Tampoco la hay para insistir en la felicidad con que la idea expuesta por Rilke —que se resume en una reflexión sobre *lo difícil*— pa-

<sup>6</sup>Cf. "Escritura y revolución. Jacques Henric pregunta a Philippe Sollers", en Redacción de *Tel Quel. Teoría de conjunto*. Traducción de Salvador Oliva, Narcís Comadira y Dolors Oller. Barcelona, Editorial Seix Barral, S. A., 1971. (*Biblioteca Breve*), p. 91.

rece expandirse y alcanzar las verdaderas dimensiones de un *tema lírico* en el texto de Aleixandre. Véase, pues, este acercamiento como invitación a un estudio posible sobre la presencia de algunos aspectos del pensamiento de Rilke en la obra del poeta español.

## II

El concepto rilkeano de lo *difficil* surge a menudo en la correspondencia y en los poemas, y siempre con un hondo sentido moral. Que en las cartas a Keppus aparezca enmarcado en el contexto de sus meditaciones sobre la tarea artística, no es sino una de las maneras a que acudió Rilke para acentuar su constante exigencia de autenticidad en el vivir, en el morir, en el hacer, plenitud única cuya búsqueda y justa comprensión es nuestro deber esencial: “Si nosotros vivimos separados uno del otro por jornadas e intentamos hacer aquello que nuestro corazón exige de nosotros día y noche, ¿no nos apartamos de lo difícil por voluntad de lo difícil? ¿No tengo yo esta certeza, por lo menos para mí, así como trato de vivir esta vida solitaria? [...] ¿Y no estoy acá arriba, donde he pensado la mayor parte de mi vida madura, en la realidad, en lo difícil, entre obligaciones?”, le dice a Clara Rilke en una carta fechada en diciembre de 1906<sup>7</sup>.

De dos años antes es la séptima carta a Franz Xaver Kappus que motiva estas páginas. Reproduzco aquellos brevísimos fragmentos a los que siempre vuelvo cada vez que leo el bello poema de Aleixandre, y reencuentro en él la otra voz de lo *difficil*, la voz que dice el “dolorido sentir”, y el grave ámbito creado por las reflexiones rilkeanas es invadido por el temblor y la densa resonancia con que lo anima —para mí, su lector— la palabra de Aleixandre.

Escribe Rilke a Kappus, el 14 de mayo de 1904 [Primer Fragmento]:

[...] *La gente, con ayuda de convencionalismos, tiene todo resuelto yendo a lo fácil y a los aspectos más fá-*

<sup>7</sup>Carta a Clara Rilke (17 de diciembre de 1906). En Rainer Maria Rilke. *Cartas*. Traducción directa del alemán y del francés de Rosemarie Ortloff. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1951. (*Historia y Documentos*), pp. 136-137.

*ciles de lo fácil; pero está claro que debemos atenernos a lo difícil; todo lo viviente tiende a ello; todo en la naturaleza se desarrolla y se defiende según su especie, en lo privativo de sí mismo y trata de serlo a toda costa y contra toda resistencia. Poco sabemos; pero que debemos mantenernos en lo difícil es una certeza que no nos abandonará. Estar solo es bueno, porque la soledad es difícil. Que algo sea difícil debe sernos un motivo más para hacerlo.*

*También es bueno amar, porque el amor es difícil. Tener amor un ser humano por otros esto es quizá lo más difícil que nos ha sido encomendado; es lo supremo, la última prueba y examen, el trabajo ante el cual todos los otros trabajos no son más que preparación.*

[Segundo fragmento]:

*Quien bien mira encuentra que, como para la muerte, que es difícil, para el difícil amor tampoco ha sido vista aún ninguna luz, ninguna solución, ni señal ni camino<sup>8</sup>.*

Transcribo ahora el poema de Aleixandre titulado *Difícil*, escrito el 7 de enero de 1952 e incluido en su libro *Historia del corazón*, de 1954:

*¿Lo sabes? Todo es difícil. Difícil es el amor.  
Más difícil su ausencia. Más difícil su presencia o estancia.*

*Todo es difícil... Parece fácil y qué difícil es repasar el cabello de nuestra amada con estas manos materiales que lo estrujan y obtienen.*

*Difícil, poner en su boca carnosa el beso estrellado que nunca se apura.*

*Difícil, mirar los hondos ojos donde boga la vida, y allí navegar, y allí remar, y allí esforzarse,*

<sup>8</sup>R. M. Rilke. *Cartas a un joven poeta*. Edit. cit., pp. 46 y 49.

y allí acaso hundirse sintiendo la palpitación en la boca, el hálito de esta boca donde la última precipitación diera un nombre o la vida.

Todo es difícil. El silencio. La majestad. El coraje: el supremo valor de la vida continua.

Este saber que cada minuto sigue a cada minuto, y así hasta lo eterno.

Difícil, no creer en la muerte; porque nadie cree en la muerte.

Hablamos de que morimos, pero no lo creemos.

Vemos muertos, pisamos

muertos: separamos

los muertos. ¡Sí, nosotros vivimos!

Muchas veces he visto

esas hormigas, las bestezuelas tenaces viviendo,

y he visto una gran bota caer y salvarse muy pocas.

Y he visto y he contado las que seguían, y

su divina indiferencia,

y las he mirado apartar a las muertas y seguir afanosas,

y he comprendido que separaban a sus muertos como y las demás sobrevenidas piedrecillas del campo.

Y así los hombres cuando ven a sus muertos

y los entierran, y sin conocer a los muertos viven, aman, se obstinan.

Todo es difícil. El amor. La sonrisa. Los besos de los inocentes que se enlazan y funden.

Los cuerpos, los ascendimientos del amor, los castigos.

Las flores sobre su pelo. Su luto otros días.

El llanto que a veces sacude sus hombros.

Su risa o su pena.

Todos desde la cintura hasta su fe en la divinidad;

desde su compasión hasta esa gran mano enorme y extensa donde los dos nos amamos.

Ah, rayo súbito y detenido que arriba no veo.

Luz difícil que ignoro, mientras ciego te escucho.

*A ti, amada mía difícil que cruelmente, verdadera-  
mente me apartarás  
con seguridad del camino cuando yo haya caído  
en los bordes, y  
en verdad no lo creas.*

### III

Bousoño habla de “inmersión en el ámbito general de la poesía contemporánea”, y mi cautela encuentra en esa frase una salida oportuna. Me complace imaginar algunos hechos que acaso configuraron el “espacio del encuentro” de Aleixandre con Rilke: uno de ellos —sin duda no el primero— pudo ocurrir en 1935, en las inmediaciones de la revista *Caballo Verde para la Poesía*, que apareció en octubre de ese año en Madrid, dirigida por Pablo Neruda. Como se sabe, Neruda había manifestado ciertas preferencias rilkeanas, de lo que hay testimonio en la revista *Claridad* de Santiago de Chile (edición 135, octubre-noviembre de 1926): La traducción de un fragmento —muy significativo— *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*, de la versión francesa realizada por André Gide<sup>9</sup>. En *Caballo Verde...* (cuyo primer número se abre con el poema “La tristeza”, de Aleixandre)<sup>10</sup>, colaboró también Hans Gebser, autor de una investigación sobre *Rilke en España*, que habría de publicarse en 1940<sup>11</sup>.

Sitúo otro momento de esas relaciones en los años siguientes: Son ahora las conversaciones con Carmen Conde, que Aleixandre recuerda en unas páginas de su libro *Los encuentros* (1958). “Ella hablaba de dificultades, de premios, de ediciones o de cual-

<sup>9</sup>Cf. Hernán Loyola. *Ser y morir en Pablo Neruda. 1918-1945*. Santiago de Chile Editora Santiago, 1967, pp. 70-75.

<sup>10</sup>Páginas 6-7. No encuentro este poema en las *Obras completas* e ignoro si ha sido recogido en alguna edición posterior.

<sup>11</sup>Hans Gebser. *Rilke und Spanien*. Verlag Oprecht Zürich/New York, 1940. 96 pp. En el número 2 de *Caballo Verde para la Poesía*, Nov. 1935, aparece un poema de Gebser —“La rosa”— traducido por el autor y por Luis Cernuda, p. 33. En la página 44 se lee una breve nota de Cernuda, que finaliza con el siguiente dato: “En unión de Roy Hewin Winstone [...] ha traducido al alemán los poemas del antiguo grupo *Litoral*, formando un volumen de poesía española contemporánea, próximo a publicarse en Berlín”.



quier otra contingencia de la vida literaria”, dice Aleixandre<sup>12</sup>. ¿No hablarían alguna vez de las cartas de Rilke al pintor Ignacio Zuloaga, contenidas en el libro de Gebser y que Carmen Conde tradujo y presentó en *La Estafeta Literaria*, en 1945<sup>13</sup>? Este árido camino de las pruebas bibliográficas podría seguirse largamente, desde el temprano artículo de George E. Sachs<sup>14</sup>, hasta las traducciones de Rilke, como las de Francisco Ayala<sup>15</sup>. Pero tal vez nada de esto sea necesario, sino volver a los textos de Aleixandre y recoger en ellos su lección mejor, que yo seguiré escuchando en las sabias palabras de “Difícil”.

<sup>12</sup>“En pie, Carmen Conde”, en *Obras completas*. Vid. p. 1259.

<sup>13</sup>“Del poeta al pintor”. Cartas presentadas y traducidas por Carmen Conde. *La Estafeta Literaria*. Publicación quincenal. Editada por la Dirección General de Prensa. Madrid, N<sup>o</sup> 34, 25 de septiembre de 1945, p. 3. Las correcciones de Jaime Ferreiro Alemparte al libro de Gebser y a la nota de C. Conde no alteran en nada el registro de las relaciones que aquí se insinúan. (Cf. J. Ferreiro Alemparte. *España en Rilke*. Madrid, Taurus, 1966. (Col. *Persiles*), pp. 13, 14, 353, *passim*.)

<sup>14</sup>“Rainer Maria Rilke en España”, en *Revista Hispánica Moderna*. New York, Tomo IV, 1937-1938, pp. 216-219.

<sup>15</sup>*Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*. Traducción directa por Francisco Ayala. Buenos Aires, Editorial Losada, S. A., 1941. Tengo a la vista la segunda edición, de 1944. (Colección *La Pajarita de Papel*, dirigida por Guillermo de Torre). Aleixandre y Rilke coincidieron también de otro modo: En 1947 se publicó en Bogotá (Universidad Nacional de Colombia, Sección de Extensión Cultural) un volumen colectivo titulado *Cuatro poetas del siglo XX: Aleixandre, Rilke, Machado, Valéry*. El ensayo sobre Aleixandre es de Fernando Charry Lara. Me ha sido imposible conseguir este libro, pero anoto las sugerencias que le debo a ese azar bibliográfico.